

ENVIADO POR
grafodil

ON
26/09/2014

★ ★ ★ ★ ★
Keine Stimmen

Pescador de personas



Cuando Jesús hablaba, sus palabras cobraban vida. No daba aburridas charlas teóricas llenas de palabras abstractas, sino que solía recurrir a imágenes. A los seres humanos nos encantan las imágenes. Las imágenes se graban mejor en la memoria. Las imágenes ilustran algo y son fáciles de recordar, sobre todo cuando tienen que ver con nuestra vida. Y las imágenes que utilizaba Jesús tenían que ver con sus oyentes. Tomemos como ejemplo las parábolas del Reino de los Cielos (Mateo, capítulo 13). Todo un capítulo en el que Jesús se dirige a la gente y a sus discípulos mediante imágenes. Entre los oyentes había muchos agricultores, y a ellos se dirigen las parábolas del campo con cuatro tipos de suelo: la palabra que no solo cae en tierra buena, o también la imagen del enemigo que siembra y destruye la buena semilla. También había amas de casa; para ellas está pensada precisamente la imagen de la levadura, o también la red de pesca, que, por supuesto, encaja con los pescadores de esa zona, junto al llamado mar de Galilea —el lago de Genesaret—.

Pero si ahora nos preguntamos qué imagen utilizó Jesús en primer lugar, parece que no es tan sencillo. Y si ya me lo pregunto, seguro que no fue ninguna de las que acabo de mencionar. Eso es cierto, al menos. La parábola de la red de pescadores es la que más se acerca a nuestra imagen, porque también trata sobre la pesca. Ahora, por supuesto, a la mayoría ya se le ha encendido la bombilla. Se trata del episodio en el que Jesús pasaba junto al lago de Genesaret y vio a Pedro y a Andrés en la barca y les gritó: «Venid, seguidme. ¡Os haré pescadores de hombres!». Un episodio que, en realidad, muchos de nosotros conocemos. Pero creo que merece la pena analizarlo con más detalle:

«Venid, seguidme. ¡Os haré pescadores de hombres!»

Esto es lo que dice Mateo 4:19, así que esta es la primera imagen que utilizó Jesús. Ve a unos pescadores y recurre a una imagen que les resulta familiar: la pesca. Solo que no se suponía que tuvieran que pescar peces, sino personas. La verdad es que resulta gracioso, dirías que totalmente extraño. ¿Pescar personas? ¿Cómo pueden hacer eso? Son pescadores, pero ninguno de ellos ha hecho algo así antes.

Pero, ¿sabes?, eso era prácticamente una oferta de trabajo. Y era para un aprendizaje. Jesús es el maestro; se supone que estos dos son sus discípulos. Así que aún no tenían por qué saber cómo «pescar personas». Jesús les dice: «Venid y seguidme». Y añade: «¡Os haré pescadores de hombres!». Así que iban a asistir a una escuela donde podrían aprender a pescar personas.

Profesores, alumnos y otros desastres

¿Ser profesor, ir al colegio o ser alumno? A menudo eso nos suena fatal. Al fin y al cabo, eso implica aprender constantemente, y luego están los exámenes; además, algunos profesores pueden resultar tremendamente pesados. Sí, yo también lo sé. Pero analicemos un poco estas cuestiones.

Ahora bien, esta escuela no es una escuela primaria ni secundaria. No, se trata de una escuela de formación profesional. La profesión es la de pescador de hombres. El objetivo de esta escuela es que, al final, seas un pescador de hombres. Se trata de alcanzar ese objetivo. Tú también sigues en la escuela. Ya sabéis, esto sirve para prepararos para aprender una profesión más adelante. Por ahora podéis preguntaros: ¿para qué sirve lo que aprendemos aquí en matemáticas? Pero imagínate a un arquitecto (un hombre que diseña casas) que no sabe calcular. Nada saldría bien: las paredes estarían torcidas, los suelos también, y lo peor sería que un suelo pudiera derrumbarse simplemente porque no está diseñado para soportar una determinada carga. Y todo por unos pocos errores de cálculo. Las consecuencias serían fatales.

Así pues, la escuela es necesaria para poder aprender un oficio, y un oficio es necesario para ganarse la vida más adelante, formar una familia, tener un piso o construir una casa; y, más adelante, en la vejez, también querrás disfrutar de una pequeña pensión, pero esto solo es posible si has trabajado durante años.

Yo también me pasé años en los pupitres del colegio. Primero estuve en el colegio durante 10 años; luego añadí un undécimo año, ya que no conseguía encontrar un puesto de aprendizaje. A continuación, cursé un año de formación profesional y otros tres años de formación profesional durante mi aprendizaje. Al final, me formé para poder trabajar en una oficina. Más tarde volví a estudiar para profundizar en el estudio de la Biblia. (Aquí, por supuesto, hay que mencionar mi propia formación académica).

Pescador de hombres: ese es el trabajo que Jesús nos ofrece.

El anuncio de empleo

Hay anuncios de empleo en los periódicos y en Internet. Una vez traje uno aquí. En él se indica de qué tipo de trabajo se trata, qué requisitos hay que cumplir y, a menudo, también qué se ofrece (en el caso de los aprendizajes, al principio es poco, un pequeño salario de aprendiz, aunque más adelante puede ser una cantidad considerable).

Pero ya sabes que no basta con limitarse a mirar un anuncio de empleo como este. No, primero hay que responder a él. En el caso de un anuncio de empleo en el periódico o en Internet, esto significa que, ante todo, debemos ponernos en contacto con la empresa correspondiente. Para ello, normalmente se envía una solicitud. Primero hay que manifestar interés por el puesto. Con Jesús ocurre algo muy parecido. Él también hace una oferta de trabajo, pero eso por sí solo no basta. Por supuesto, no tenemos que solicitar primero este aprendizaje, pero sí tenemos que responder cuando Jesús dice: «Venid, seguidme. Os haré pescadores de hombres».

Las reacciones de diferentes personas

Los dos hombres estaban sentados en una barca, echando las redes, cuando Jesús les habló. ¿Cómo podrían haber reaccionado?

Podrían haber dicho: «Qué chiflado. ¿Se supone que tenemos que dejar nuestro sitio en la barca y seguir a este maestro? ¡Ni hablar, ni de coña!». Y habrían seguido echando las redes sin más.

También podrían haber dicho: «Espera un momento, Jesús, tómatelo con calma. Tenemos mucho que hacer. Te seguiremos más tarde». Ya sabes, ese fue el tipo de reacción que tuvo Jesús. Se encontró con diferentes personas:

Entonces se le acercó un escriba. «Maestro —le dijo—, te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen su madriguera y las aves sus nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde descansar». Otro, uno de sus discípulos, le dijo a Jesús: «Señor, permíteme ir primero “a casa” y ocuparme del entierro de mi padre». Pero Jesús le respondió: «¡Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos!» (Mateo 8:19-21)

Jesús dejó claro lo que significaba ser su discípulo. No se limitó a decirle a este escriba: «Está bien, quieres seguirme». Le estaba mostrando la realidad de lo que significa ir a la escuela con Él. También significa renunciar a diversos privilegios de los que uno disfruta en circunstancias «normales». Las zorras tienen su madriguera y las aves tienen sus nidos. Pero Jesús no tiene ningún lugar donde descansar.

Y luego, al segundo hombre que dijo que primero quería enterrar a su padre. Ya sabes, es muy probable que ese padre aún no hubiera fallecido. En realidad, lo que quiere decir es que quiere recibir su herencia y que luego seguiría a Jesús. Es decir, cuando su padre haya muerto y tenga la herencia en sus manos.

Nosotros también podemos inventarnos montones de excusas de este tipo antes de estar preparados para seguir a Jesús (si es que realmente vamos a seguirlo). Hoy podrías decir: «Jesús, aún no he hecho todos los deberes». Un poco más tarde podrías decir: «Oh, acabo de terminar mis estudios, ahora quiero trabajar un poco y formar una familia». Y un poco más tarde quizá le digas a Jesús: «Quería disfrutar un poco de mi jubilación». Pero Jesús te diría: «Por muy importantes que sean estas cosas, no te escondas tras excusas tan perezosas. ¡Sígueme!». O, como le dice a este hombre: «¡Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos!». No sabemos con certeza cómo reaccionaron estos dos hombres. Quizá se dejó esto en el aire a propósito, ya que nosotros también nos enfrentamos a esa misma decisión cuando Jesús nos llama. Tenemos que reflexionar sobre lo que significa seguir a Jesús, y también debemos establecer nuestras prioridades en consecuencia.

La reacción de Simón (Pedro) y Andrés

Los dos hombres que iban en la barca reaccionaron de forma muy diferente. Abandonaron su barca. Salieron corriendo (aunque todavía no existían los calcetines) y siguieron a Jesús. Ahora afirmo que, sin duda, tomaron la decisión correcta. Del mismo modo, otros diez también siguieron a Jesús. Algunos de ellos también eran pescadores.

El aprendizaje, la escuela de formación profesional, los exámenes

Ahora comienza una nueva etapa en la vida de estos dos y de los otros diez hombres. Ahora tienen un maestro que les guía. Y las clases resultan estar lejos de ser aburridas. Enseguida se dan cuenta de que Jesús no es un maestro normal como los que quizá recuerden de la escuela primaria. No, Jesús supera a todos los maestros. Había gente que se quedaba asombrada ante su forma de enseñar. Al final de una de esas lecciones (que ocupa tres capítulos de la Biblia) se dice:

Cuando Jesús terminó de hablar, las multitudes quedaron profundamente impresionadas por su enseñanza, pues no les enseñaba como lo hacían sus escribas, sino con autoridad. (Mateo 7:28-29)

Jesús ofrecía las enseñanzas más apasionantes de la historia, mucho más emocionantes que las mías aquí.
Pero no solo era emocionante su enseñanza, sino también lo que hacía Jesús. Lo utilizaba para demostrar que era más que un simple hombre corriente. Con él, los cojos podían volver a caminar de repente, los ciegos podían ver y se alimentó a varios miles de personas (5.000 hombres solo), a pesar de que solo había 5 panes y 2 peces.

Pero, como ocurre en cualquier escuela de formación profesional, también hay algunas pruebas. En varias ocasiones se puso a prueba la confianza de los discípulos en Jesús. A menudo fallaban, pero a veces la superaban.

Además, Jesús los enviaba de vez en cuando, de dos en dos, encargándoles que curaran a los enfermos y expulsaran a los espíritus malignos (Mateo 6:7-13). También les concedió autoridad para hacerlo (de lo contrario, no habría funcionado en absoluto). Y los doce se fueron y sanaron a los enfermos, expulsaron demonios y llamaron a la gente a apartarse de sus malas obras y volverse hacia Dios. Así pues, los discípulos estaban viviendo lecciones muy prácticas, no se limitaban a asistir a clase.

En definitiva, se puede decir que se trataba de una lección educativa, emocionante y práctica con Jesús. Y esas lecciones eran necesarias para que más tarde pudieran llevar a cabo la misión que Jesús les había confiado: pescar personas. Él los estaba preparando para su misión.

Sabéis, hay algo que me fascina de Dios, de Jesús. Dios no se limita a darnos un papel en el que pone todo lo que tenemos que hacer y luego nos deja solos con esa tarea. No, se tomó tres años e invirtió en formar a esos doce discípulos.

Así es como Dios actúa con nosotros. No se limita a tener preparada una tarea para nosotros y dejarnos solos con ella. No, quiere acompañarnos en el camino.

¿Y después del colegio?

¿Y qué pasa después de esta formación profesional? De acuerdo, Jesús invierte tiempo en nosotros, en nuestra educación. Pero, ¿y después de esos tres años de formación? Déjame decirte que Él no nos abandona ni siquiera entonces. Toda la formación está diseñada para enseñarnos a confiar en Él, y eso también se aplica a nuestra labor como pescadores de hombres para Jesús. Allí también seguimos dependiendo totalmente de Él.

No en vano Jesús dice al comienzo de la «Gran Comisión» —cuando envió a los discípulos al mundo con el propósito de pescar personas en el futuro—: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues...» (Mateo 28:18-19a). No debemos llevar a cabo esta misión con nuestras propias fuerzas, sino confiando en que a ÉL —Jesucristo— se le ha dado toda autoridad.

Jesús utilizó otra imagen para enseñarnos precisamente esto.

«Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada» (Juan 15:5).

Es importante mantenerse unido a Jesús incluso después de la formación. Sin Él no podemos dar fruto; ni siquiera pescar hombres es posible sin que Él «esté presente». Jesús vive en aquellos que están dispuestos a seguirle; Él nos lo asegura.

Reflexiones finales

Que las personas sean liberadas de las tinieblas y entren en la luz, que sean liberadas de la muerte y encuentren la vida verdadera con Él: esas son las preocupaciones fundamentales de Dios. No quiere que ni una sola persona se pierda. Por eso, la convocatoria para sus discípulos dice: «Venid y seguidme. ¡Os haré pescadores de hombres!». Podemos participar en este plan tan importante que Dios tiene para todas las personas al formarnos para ser pescadores de hombres y, a su vez, ganar a las personas para Jesús. Estas personas no se están ahogando en un lago o en un río, sino que se ahogan en su culpa y en su pecado si no experimentan el perdón de Dios. Por eso Jesús recurre a esta imagen. Por eso este pasaje aparece al principio, cuando llamó a sus discípulos. Luego, al final del Evangelio según San Mateo, el círculo se cierra de nuevo: allí donde Jesús envía a los discípulos al mundo. Y esta misión solo termina con el regreso de Jesucristo. Hasta entonces, tenemos el reto, allí donde vivimos, donde estudiamos y donde trabajamos, de ganar personas para Jesús.

Fuentes

- Foto de portada: Archivo de imágenes de Juropa

Weitere Informationen

Categorías
Fe e inspiración

Etiquetas
Jesús
Parábolas
Imágenes
Jünger
Pescador de personas

Edad
No hay datos disponibles.

Número de participantes
No hay datos disponibles.

Biblia
Historia
Persona
Tema:

Duración
No hay datos disponibles.

Terreno / Entorno
Cursos de agua
Ciudad

Material
Ninguno

Descarga de archivos
No hay descargas de archivos

KI Generierter Inhalt
Contenido
Categorías
Etiquetas
Edad
Número de participantes
Biblia
Duración
Terreno / Entorno
Material

© YoungstarsWiki | https://youngstarswiki.org/es/wiki/art/pescador-de-personas